


LAS DOS IGLESIAS



Dios anda por todas partes, pero tenga a mano que está más cerca de los pobres que de los ricos, en eso se parece a los piojos.

Brochero

En su boletín de Mayo pasado "Al servicio de la comunidad" el Grupo Sacerdotal Angelelli publicó esta reflexión, que fue distribuida en el Retiro de los sacerdotes de la Arquidiócesis de Córdoba. Estos son algunos de sus párrafos.

UNA OPCION INEVITABLE

La realidad es más fuerte que los disfraces que le pongamos o la evasión con que queramos huir de ella. Desde el Concilio Vaticano II, hay dos posturas contrapuestas. Dos modos, casi irreconciliables de vivir la iglesia. Uno, que quiere conformarse a la novedad de los Documentos Conciliares. Otro, que intenta restaurar el viejo orden, tomando en cuenta con insistencia lo que en los Documentos figura como presencia de la tradición y base para el cambio. Se trata de una "involución", no hacia las Fuentes, sino hacia la "cristiandad".

Un insigne teólogo, José Ignacio González Faus, en un pequeño folleto "Nueva evangelización, Iglesia nueva", cuya lectura completa recomendamos para acceder a toda su riqueza, presenta las diferencias fundamentales entre estas posturas, a propósito de la afirmación conciliar de la Sacramentalidad de la Iglesia, como "pueblo de Dios", "cuerpo de Cristo" y "morada del Espíritu".

Les entregamos una síntesis como acicate para leer el folleto, con sus argumentos. Lo añadido como constataciones de nuestra experiencia va por cuenta propia.

IGLESIA PUEBLO DE DIOS

UNA: Si la Iglesia es, antes que nada, pueblo de Dios y si Dios es, antes que nada, "comunidad infinita", parece claro que la reflexión sobre la Iglesia no puede agotarse en un esfuerzo por justificar y magnificar los poderes de la Jerarquía. La "jerarcológia", como la calificó el P. Y. Congar.

OTRA: El término Iglesia significa exclusivamente la Jerarquía. Así se habla de "amor a la Iglesia", "sentido eclesial", "obediencia a la Iglesia", "opinión de la Iglesia"... aludiendo siempre al Vaticano, la Curia Romana o la Jerarquía.

(Constantes reclamos en discursos y homilias que han hecho que la gente caiga en esta misma identificación).

UNA: Los laicos son propiamente la iglesia y no el objeto de ella. Se trata de las cosas más necesarias y salvadoras para la Iglesia del futuro. Se requiere entonces que la Jerarquía acepte esa ley psicológica por la que el hombre sólo alimenta sentimientos de pertenencia allí donde goza experiencias de participación.

OTRA: Los laicos no tienen en la Iglesia otra función que la de obedecer y pagar (Pfo X). En todo caso, se puede reconocer una participación mayor a "ALGUNOS LAICOS PROBADOS Y DE CONFIANZA", pero sólo como brazos de la jerarquía.

(Movimiento laical interparro-

quial con ocupación del Arzobispado en el '68. Hoy, "Laicos en pie" calificados como grupúsculo sin reconocimiento oficial)

IGLESIA CUERPO DE CRISTO

UNA: La designación de la Iglesia como "sacramento", implica el paso del triunfalismo al significado y, por tanto, la invitación a ver, en lugar de la imposición o el dictamen. No busca audiencia porque habla triunfalmente de si misma, sino porque intenta transparentar en su vida, la salvación de Dios.

OTRA: Con la facción curial del Concilio esta postura se sintió y se siente muy molesta, por la acusación de triunfalismo. Sin embargo, cada vez más, lo que se hace, es hablar de la Iglesia en si y sus derechos y cada vez menos, del Dios de Jesús y de los gozos esperanzas y dolores de todos los hombres.

(Desplazamiento de los biblistas más serios: Croato, Casá, García, Cisterna, Gorosito, Naser...)

IGLESIA MORADA DEL ESPIRITU

UNA: Si el espíritu sopla donde quiere y la jerarquía reconoce que ella no tiene ni la exclusiva ni la disposición del Espíritu (GS43; LG32-34), el protagonismo dado a los laicos implica posturas de escucha atenta, de aceptación de la crítica, de dialogo y, en ocasiones, de superación paciente y conjunta de las tensiones. Esto es admitir el carisma y la profecía.

OTRA: Carisma y profecía están al servicio de los intereses de la institución. Así se justifica una dualidad en el modo de medir los acontecimientos.

(Si los poderosos torturan y asesinan, se llama a la "reconciliación". Si los pobres protestan y reclaman se justifica la "represión de los comunistas". Amenazas de excomunión a legisladores que aprobaran ley de divorcio y nada de excomunión a torturadores y desaparecidos)

Hay quienes muestran escandalizarse mucho, cuando hablamos de "dos iglesias". En el fondo, se descubre o una evasión de la realidad o un afán autoritarista de reducir toda postura a la propia.

SE TRATA DE ADMITIR UNA "OPCION INEVITABLE".